

**Martina Emsel/Annette Endruschat (edd. 2010): *Metáforas en la traducción – Metaphern in der Übersetzung*, München, Martin Meidenbauer, 244 p.**

**Rosario Herrero, Saarbrücken (charoherrero1@googlemail.com)**

En los últimos años los estudios descriptivos sobre traducción han ido ampliando sus límites e incorporando nuevas herramientas de análisis. Se acepta hoy como un hecho incontestable que traducir significa mucho más que buscar correspondencias lingüísticas entre códigos gramaticales o léxicos y que los aspectos cognitivos, sociales y culturales desempeñan igualmente un papel fundamental. Así se observa al abordar el fenómeno de la metáfora, cuya complejidad exige la adopción de un enfoque plural que haga posible la aplicación de distintas metodologías. En este contexto se sitúa el presente volumen, que reúne diversas contribuciones presentadas en el 16º Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas (16. Deutscher Hispanistentag, Dresden, 2007) en el marco de la sección “Metáforas y traducción – Traducción como metáfora”, coordinada por las editoras del libro, Martina Emsel y Annette Endruschat. La mayoría de las aportaciones que recoge el libro ofrecen una doble orientación: bien analizan la metáfora como fenómeno lingüístico o recurso literario, bien se basan en planteamientos cognitivos. Sin embargo, los trabajos no han sido ordenados siguiendo un criterio temático sino alfabético, a excepción de un artículo de carácter introductorio sobre los modelos teóricos que han presidido la historia de la metáfora desde la Antigüedad hasta nuestros días (Annette Endruschat/Vera Ferreira: “El desarrollo del concepto de la metáfora desde Aristóteles hasta la lingüística cognitiva”, 13-28). En esta contribución las autoras distinguen dos acercamientos básicos al concepto de metáfora: por un lado los estudios estilísticos y semánticos, que se asientan a su vez en la tradición de la retórica antigua; por otro, los trabajos realizados desde el ámbito de la psicología y las ciencias cognitivas. En un espacio intermedio sitúan las aproximaciones hechas desde una perspectiva pragmática, las cuales, manteniendo algunos de los presupuestos de la tradición semántica, anticipan ideas que serán elaboradas posteriormente por las teorías cognitivas. Las tesis semántico-estilísticas se fundamentan en la dicotomía entre sentido literal y figurado. La

metáfora se contempla en tanto que figura estilística basada en un cambio de sentido y se le atribuye como única finalidad la de aportar belleza al discurso. Este tipo de planteamientos tradicionales forma parte de lo que Black (1962) caracterizó como teorías sustitutivas y comparativas de la metáfora. Dentro de los acercamientos semánticos Black reconoce, como tercera posibilidad, las tesis interaccionistas, que, remontándose a Richards (1936), definen la metáfora como la interacción entre una expresión utilizada metafóricamente y el contexto literal que la rodea. La metáfora no se limita así a formular similitudes, sino que a través de dicha interacción es capaz de generar nuevas formas de ver la realidad y de conocimiento. Según las autoras, una concepción de la metáfora como figura estilística supone reducirla a un mero recurso expresivo, desatiende sus aspectos comunicativos o culturales y limita su presencia a los textos de ficción. Para las tesis pragmáticas la metáfora es un fenómeno de carácter comunicativo. Su interpretación no se asienta en la representación semántica del enunciado lingüístico sino que se hace de manera independiente del sistema léxico, gracias a la intervención del contexto y de los factores extralingüísticos que participan en el procesamiento. Las teorías cognitivas, desarrolladas a partir de los años ochenta gracias a los trabajos de Lakoff y Johnson (1980), reconocen en la metáfora un fenómeno de naturaleza conceptual que permite procesar y estructurar conocimiento. Para la lingüística cognitiva el sistema conceptual se basa en la propia experiencia física del individuo, que puede ser abstraída por medio de procesos metafóricos. Como mecanismo estructurador de la experiencia, la metáfora aparece impregnando el lenguaje cotidiano y es, en consecuencia, una realidad omnipresente.

En el trabajo de Martina Emsel “Iglesias gongorinas y debates bizantinos” (29-50) se analiza el potencial metafórico de los adjetivos derivados de nombres propios y sus implicaciones para la traducción al alemán. La formación de adjetivos relacionales por sufijación a partir de una base nominal constituida por un nombre propio (*Cervantes* > *cervantino*; *Don Quijote* > *quijotesco*) es un mecanismo morfológico relativamente productivo en español. Algunos de estos adjetivos derivados, además de su función relacional, por la que hacen referencia a un lugar, un autor, una obra, etc., pueden adquirir, por extensión metafórica, un significado adicional de carácter figurado y aportar así matices semánticos valorativos (ej. *decisión quijotesca*: poco razonable; *iglesias*

*gongorinas*: de excesiva profusión decorativa). Este tipo de unidades léxicas tiene enorme interés para la traducción, como demuestra la autora rastreando su presencia y tratamiento en diccionarios monolingües y bilingües. A través de una lista de términos comentados, se constatan los mecanismos que intervienen en estos procesos de cambio semántico y se valora su consideración lexicográfica con vistas a una posible traducción. En primer lugar, se menciona una serie de adjetivos derivados de nombres propios de origen histórico con referentes ubicados fuera de la cultura española que muestran, todos ellos, un alto grado de lexicalización (ej. *draconiano*, *dantesco*). En las entradas comentadas no se observan problemas importantes en su paso al alemán ya que existen en esta lengua términos con un valor figurado semejante. Más problemáticos resultan para el traductor los derivados de ciertos nombres propios procedentes de la cultura española que, aun siendo conocidos en el extranjero, no presentan equivalentes metafóricos similares en alemán (ej. *quijotesco*, *picassiano*, *gongorino*, etc.). Del mismo modo, plantean dificultades aquellas unidades léxicas cuyas posibilidades de asociación metafórica son distintas en ambos idiomas (ej. *bizantino*). En términos generales, la analogía entre el español y el alemán se limita a la derivación de nombres propios de personas, principalmente del ámbito cultural no español. Los adjetivos derivados de lugares o ciudades tienen solo en parte equivalentes formales en alemán y no suelen disponer de variante metafórica. En lo que respecta a la traducción de estas unidades, la autora recomienda observar si dichos adjetivos se integran o no en la isotopía textual para determinar su posible carga metafórica. Una vez reconocida esta, el traductor tendrá que decidir si reproducirlas, modificarlas o neutralizarlas atendiendo a las convenciones lingüístico-comunicativas de la lengua meta. En cualquier caso, se desaconseja el uso de préstamos en la traducción de los adjetivos derivados de nombres propios exclusivamente arraigados en la realidad de un país ya que una versión derivada de un nombre desconocido para el lector no le permite identificar la carga asociativa evocada por dicho término en el texto original.

Annette Endruschat en su contribución “El potencial metafórico-metonímico de las perífrasis verbales” (51-70) defiende la tesis de que en los verbos auxiliares de las formas perífrásticas subyacen metáforas y metonimias cuyo reconocimiento permite una mejor comprensión de sus significados y facilita

su traducción. La autora parte en su análisis de los presupuestos teóricos de la lingüística cognitiva, desde los que caracteriza los verbos auxiliares de las formas perifrásticas como metáforas categoriales por las que se opera una transferencia de significado desde un dominio cognitivo más concreto (así, en la perífrasis de futuro *ir a + infinitivo*, desde un dominio espacial propio del verbo *ir*) a otro más abstracto (en el ejemplo anterior, una realidad de carácter temporal que resulta metaforizada en términos de espacio). Este tipo de transferencias puede producirse igualmente a través de metonimias, es decir, basarse en una contigüidad conceptual de los significados. Al ser el de las perífrasis verbales un paradigma morfosintáctico inexistente en alemán, estas formas plantean a menudo problemas interpretativos y de traducción. Sin embargo, a juicio de la autora, el hecho de reconocer en las perífrasis el potencial metafórico intrínseco a los verbos auxiliares permite llegar a un equivalente más adecuado en la lengua meta ya que dichas metáforas se basan en estructuras cognitivas en parte universales y, por consiguiente, comunes a distintas lenguas. Para ilustrar esta hipótesis, se considera con carácter ejemplar el comportamiento de tres perífrasis verbales: *tardar en + inf.*, *llegar a + inf.* y *andar + ger.* En esta segunda parte dedicada al análisis del material verbal, se recogen una serie de textos, se comentan los valores de las respectivas perífrasis y se proponen alternativas de traducción.

Arlety Góngora Ruiz (“Metáfora y/o metaforización en el sitio web turístico: Algunos aspectos a considerar en un análisis textual orientado a su traducción”, 71-80) propone una serie de consideraciones para el análisis textual de un sitio web turístico y valora el impacto que tienen estos rasgos específicos sobre la traducción. A juicio de la autora, el sitio web, en tanto que manifestación hipertextual, no solo presenta una denominación de origen metafórico (basada en la metáfora espacial que indica el lugar donde alguien se encuentra), sino que su propia estructura ha de ser entendida como una metáfora porque adopta las características propias de un grupo, sistema u organización (por ejemplo, el sitio web turístico imita una agencia de turismo o una guía impresa que se puede hojear para buscar información). Este tipo de sitio web está estructurado mediante una página de inicio (homepage), páginas web y vínculos. Incluye además diversas clases de textos (metáfora del mosaico textual) y su naturaleza hipertextual permite al receptor hacer una selección individualizada de los contenidos, favoreciendo así una lectura no

secuencial. Por otro lado, la propia estructura del sitio web denota un carácter persuasivo: se dirige de forma constante al emisor a través de elementos apelativos (*contáctenos*) y preguntas de incentivo (*¿quiénes somos?*), aporta recursos de navegación y orientación dentro del sitio (por ejemplo, incluyendo buscadores en sus páginas), ofrece asesoramiento directo mediante vínculos de contacto, etc. Además de formular los rasgos específicos del sitio web turístico, Arlety Góngora introduce a lo largo de su exposición una serie de reflexiones sobre las consecuencias que la estructura hipertextual tiene para la traducción. Estas afectan a cuestiones puramente formales (problemas de distribución de la información, variación en la longitud y espacio del texto traducido), así como a aspectos específicos de la lengua, como es el caso de las diferencias existentes entre las convenciones textuales de la lengua de origen y de llegada o el tratamiento de los *realia*, que exigen por parte del traductor explicaciones o comentarios adicionales que faciliten la comprensión del texto.

En “Valores metafóricos de los adjetivos relacionales en español” (81-105) Olga Lisyová explora el carácter metafórico que pueden adoptar estos adjetivos observando su presencia en textos literarios; además esboza algunos de los problemas que plantea su traducción dentro de la lírica. Los adjetivos relacionales son aquellos que, por tratarse de derivados de sustantivos (denominales), verbos (deverbales) o adverbios (deadverbiales), especifican su núcleo nominal a través de su relación con otro objeto, noción o acción. Con frecuencia este tipo de adjetivos adquiere un carácter metafórico, con lo que pasan a funcionar estilísticamente como epítetos. En estos casos se produce una recategorización por la que los adjetivos relacionales adoptan un valor calificativo basado en el desplazamiento metafórico. Estos adjetivos, gracias a su amplia combinabilidad y a su rico potencial significativo, presentan una enorme riqueza de matices semánticos así como gran plasticidad y fuerza expresiva. Por ello, obligan al lector a utilizar su capacidad imaginativa y son una fuente permanente de asociaciones inesperadas. Tras caracterizar los epítetos metafóricos, Olga Lisyová aborda algunas de las dificultades que plantea su traducción dentro del género lírico tomando como referencia la pareja de lenguas español – eslovaco. Entre los principales problemas menciona los que se derivan de una competencia lingüística insuficiente por parte del traductor, el tratamiento de epítetos basados en creaciones

individuales del poeta y las metáforas de adjetivo que forman parte de juegos de palabras.

El interesante trabajo de Celia Martín de León (“Metáforas con las que traducimos” 107-130), realizado desde el marco de las teorías cognitivas, analiza las expresiones metafóricas que aparecen de forma recurrente en los discursos traductológicos del siglo XVI y XVII. Partiendo del estudio de Hermans (1985) sobre las metáforas usadas desde el Renacimiento para razonar sobre la traducción, Celia Martín examina los esquemas imaginísticos<sup>1</sup> comunes a muchas de estas imágenes y extrae las implicaciones que dichas metáforas han tenido para la teoría de la traducción. Según la autora, en la literatura renacentista son cuatro los esquemas conceptuales utilizados para estructurar metafóricamente el concepto de traducción: el de CONTENEDOR-TRASLADO, el de EVAPORACIÓN, el de HUELLA y el de ASIMILACIÓN. El primero de ellos subyace en aquellas expresiones metafóricas que caracterizan la labor del traductor como la acción de abrir un contenedor o recipiente (la forma del texto de partida) para que el lector tenga acceso a su contenido. En estrecha relación se encuentra el esquema del TRASLADO o TRASFERENCIA, por el que un contenido se desplaza de un contenedor de partida a otro meta. De estas primeras estructuras metafóricas se derivan, como implicaciones para la teoría de la traducción, la separación de forma y contenido, la prioridad de este último y la posibilidad de trasladar a través de la traducción contenidos de una lengua a otra. En segundo lugar, el esquema metafórico de la EVAPORACIÓN se basa en la metáfora del TRASLADO, que describe la traducción como trasvase de líquidos entre recipientes. Sin embargo, se asume que, al ser el líquido que se desea trasladar de naturaleza volátil, puede producirse su evaporación. Esta idea tiene su reflejo en la supuesta pérdida inherente al proceso traslativo tan frecuente en los textos traductológicos. Entre las implicaciones básicas de la metáfora de la EVAPORACIÓN se halla la imposibilidad de separar el contenido de la forma y el reconocimiento de que el traductor no puede limitarse a verter significados sin intervenir también de forma creativa. En tercer lugar, la metáfora de la HUELLA concibe la traducción como una transferencia de significados palabra por palabra y se

---

<sup>1</sup> Los esquemas imaginísticos son estructuras conceptuales muy simples basadas en experiencias corpóreas que permiten estructurar ámbitos de la realidad complejos en términos más concretos y accesibles.

basa, por tanto, en el concepto de imitación. El traductor, como el artista que imita al maestro, es alguien que sigue las huellas del autor original. La implicación básica de esta proyección metafórica es la aceptación de que traducir consiste en elaborar un texto parecido al de origen, con respecto al cual el traductor podrá guardar una mayor o menor distancia. Por último, este proceso de imitación, llevado a su extremo, puede dar lugar a una identificación completa con el autor, idea que encuentra su expresión en la metáfora de la ASIMILACIÓN. En ella se expresa metafóricamente la identificación del traductor con el autor del texto de partida tomando como referencia el ámbito de la alimentación. De esta forma, se describe la traducción como integración del texto ajeno en el propio ser, con lo que se pone de relieve el proceso de interiorización inherente a toda imitación. La identificación del traductor con el autor de partida se manifiesta de forma radical en la metáfora de la REENCARNACIÓN, variante de la anterior, según la cual el traductor asimila metafóricamente el espíritu del autor, convirtiéndose así en una especie de médium. La implicación básica de estos dos esquemas consiste en asumir la traducción como una transformación. El trabajo de Celia Martín, más allá de presentar un estudio historiográfico sobre las metáforas vigentes en el discurso traductológico de una época concreta, permite tomar conciencia del modo en el que dichas metáforas han condicionado el pensamiento teórico en los estudios de traducción, al poner de relieve algunos aspectos del proceso traslativo y ocultar otros igualmente importantes.

En el mismo marco de la semántica cognitiva se sitúa el sugerente artículo de Ulrike Oster sobre las metáforas conceptuales que estructuran las emociones (“Metáforas conceptuales y emociones: El análisis de corpus como herramienta de la enseñanza de traducción”, 153-174). Este trabajo se inscribe dentro de un proyecto de investigación más amplio sobre la utilización de corpus electrónicos como instrumento didáctico en la enseñanza de la traducción. La autora plantea así dos objetivos de estudio: uno más concreto, en relación con el análisis contrastivo del campo de las emociones y su expresión lingüística, y otro más general, sobre las posibilidades que el trabajo con el corpus ofrece para el tratamiento contrastivo de las emociones, así como su aplicación didáctica en la formación de traductores. En lo que respecta a la primera de las cuestiones, Ulrike Oster propone como hipótesis de trabajo que la

corporeización (“embodiment”), es decir, el hecho de que la experiencia corporal se encuentre en la base de los conceptos que estructuran el pensamiento y determinan el lenguaje, no es el único factor que influye en la expresión lingüística de las emociones sino que también la cultura desempeña un papel adicional. Del complejo entramado de emociones, la autora selecciona dos manifestaciones básicas, el miedo y el orgullo, que analiza contrastivamente con ayuda de corpus electrónicos. El análisis permite observar que existe una estructura metafórica común en los conceptos analizados, aunque se constatan igualmente diferencias interlingüísticas de origen cultural. Así por ejemplo, la estructuración de los conceptos de «miedo» y «Angst» es muy similar en español y en alemán y se basa en metáforas conceptuales como las siguientes: LA EMOCIÓN ES ALGO QUE ESTÁ DENTRO DEL CUERPO (con expresiones lingüísticas derivadas como *tener el miedo en el cuerpo; voll Angst*), LA EMOCIÓN ES UNA FUERZA ANTAGONISTA DE LA PERSONA (*ataque de miedo; überfallen*), LA EMOCIÓN ES UNA FUERZA AUTÓNOMA (*ola de; wachsende Angst*), LA EMOCIÓN ES UN ENTE AUTÓNOMO PERO QUE FORMA PARTE DE LA PERSONA (*miedo irrefrenable; mit seiner Angst umgehen können*), etc. Por otro lado, también se detectan diferencias en las dos lenguas. Así, por ejemplo, en español se puede conceptualizar el miedo como un objeto físico (*esparcir, palpable, romper*) o como una planta (*sembrar, brotar*). En alemán, por su parte, se registran toda una serie de expresiones en las que el miedo se concibe como lugar al que se traslada la persona cuando está afectada por dicha emoción (*in Angst und Schrecken versetzen, in tausend Ängsten schweben, aus Angst heraus*). En cuanto a la prosodia semántica y la preferencia semántica, en alemán se constatan muchas expresiones que hacen referencia al tormento que supone el miedo (*quälende Angst, umtreiben, plagen, quält, jagt*, etc.) y numerosos adjetivos que remiten a su carácter indefinido (*diffus, namenlos, unheimlich, unerklärlich, unaussprechlich...*). Por otro lado, en castellano son muchas las formas verbales que aluden a la lucha contra el miedo (*superar, ahuyentar, combatir, aplacar, vencer, superar, sobreponerse a*, etc.). Tras efectuar un análisis semejante del concepto de «orgullo» - «Stolz», la autora concluye, a la vista de los resultados, que el factor cultural juega un papel importante en la conceptualización y expresión lingüística de las emociones. Además, este ámbito lingüístico constituye un aspecto de interés contrastivo que, tras su correspondiente



adaptación didáctica, puede ser utilizado con provecho para su aplicación en la enseñanza de futuros traductores.

Las contribuciones de Isabelle Mensel (“Las metáforas del olfato y su traducción. Análisis comparativo de la novela *El perfume. Historia de un asesino*, de Patrick Süskind”, 131-151) y de Judith Visser (“«En la voz de la tierra habló nuestro dolor»: el conflicto de Chiapas y el problema de la traducción 'transcultural' de metáforas”, 191-216) se basan ambas en el análisis empírico de la metáfora desde una perspectiva traductológica. Isabelle Mensel clasifica las metáforas olfativas registradas en un corpus extraído de la novela *Das Parfum* de Patrick Süskind y analiza sus equivalentes en la traducción al español. Constata que las metáforas del texto alemán pueden ser agrupadas por campos de imágenes, entre los que cabe mencionar los de la arquitectura y la comida/bebida, la caza, el agua, las labores, el vestido/tela, las plantas, el léxico/escritura, etc. Tras analizar de manera ejemplar las metáforas procedentes de los dos primeros campos y sus correspondientes traducciones, la autora concluye que la mayoría de las metáforas empleadas en la novela para describir el olor son de naturaleza creativa y que existe una gran convergencia entre el español y el alemán respecto a los campos de imágenes que se utilizan para representar el mundo de las sensaciones olfativas. Judith Visser, por su parte, aborda la cuestión de la traducción transcultural por medio del análisis de varias declaraciones del *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* (EZLN) y sus correspondientes traducciones. Esta organización, fundada en Chiapas (México) durante los años noventa para luchar contra la represión de los pueblos indígenas, ha sabido propagar sus ideas político-sociales a través de su página web y movilizar seguidores para su causa. En el presente trabajo Judith Visser examina la traducción de estos textos de carácter persuasivo para ahondar en las dificultades a las que tiene que enfrentarse el traductor al trasladar a otra lengua metáforas de una cultura lejana a la suya. Aunque dichos textos están escritos en español, en realidad se hallan vinculados con la cultura y el mundo conceptual de los pueblos mayas, por lo que, desde la perspectiva europea, resultan insólitos en lo que respecta a las estructuras gramaticales y a las metáforas utilizadas. En el discurso zapatista es posible constatar la recurrencia de una serie de campos de imágenes organizados como ámbitos dicotómicos donde los indígenas encarnan los valores positivos y el gobierno mexicano los negativos: ‘luz’ vs. ‘oscuridad’,

‘nacimiento’/‘vida’ vs. ‘muerte’, ‘aliento’ vs. ‘asfixia’, ‘fertilidad’ vs. ‘esterilidad’, etc. Estas redes de metáforas, que desarrollan su propio nivel isotópico, no son originales ya que muchas de ellas aparecen también en textos políticos europeos. Sin embargo, varían en lo que respecta a la densidad y carga emotiva. Tras examinar el modo en el que han sido traducidas las metáforas a los distintos idiomas, la autora constata que en la mayoría de los textos se ha optado por una traducción literal de las imágenes, lo que contribuye a mantener vivo el exotismo de la cultura de origen y a respetar las dimensiones cognitivas y pragmáticas del discurso original. Las modificaciones registradas son de diversa índole. Algunos cambios se deben a problemas de interpretación del texto original, otros proceden de la densidad de metáforas en el texto de origen, del frecuente empleo de metonimias o de la tendencia a personificar sustantivos abstractos e inanimados.

En su trabajo “Traducción y remotivación de metáforas: la metáfora en la vulgarización científica del renacimiento” (175-190) Dietmar Osthus aborda, desde una perspectiva de carácter histórico, el papel que desempeña la metáfora en la creación de terminología y la difusión de conocimiento. El punto de partida de su estudio es el análisis de textos médicos escritos y divulgados durante el renacimiento. Con su investigación, el autor se propone examinar el espacio que ocupa la metáfora en los procesos traslativos, entendidos estos en un sentido amplio, que incluye también los fenómenos de vulgarización y reformulación de contenidos científicos. De este modo, recurre en su análisis tanto a traducciones como a textos originales redactados en castellano vulgar, los llamados textos derivados. En primer lugar, se analiza el papel que juega la metáfora en los tratados de anatomía. Se observa así que los autores de las versiones o compilaciones en lengua romance, en lugar de crear nuevos términos para designar los órganos que carecían de denominación vulgar, se limitan a adaptar la terminología grecolatina aclarando a través de paráfrasis su motivación semántica de carácter metafórico. Al ser explicadas las imágenes contenidas en los términos griegos y latinos, se produce una estrategia de remotivación de la metáfora, que es utilizada como recurso textual para familiarizar al público con los nuevos términos científicos. En segundo lugar, el autor observa las técnicas de traducción de los conceptos metafóricos contenidos en la terminología médica. Se trata de estrategias traslativas de reformulación como, por ejemplo, la reduplicación sinonímica,

que se basa en introducir el término latino o griego, considerado más culto, junto a su equivalente castellano. Sin embargo, estos procesos de traducción en aquellas palabras cuya motivación metafórica resultaba oscura podía llevar a cambiar la atribución metafórica inicial por otra diferente o a asignar falsas etimologías, lo que testimonia las dificultades que tuvieron estos autores para interpretar correctamente el potencial metafórico de los términos científicos grecolatinos. En definitiva, este sugestivo trabajo pone en evidencia el potencial didáctico de la metáfora como instrumento para la difusión de conocimiento y su papel esencial en la constitución de terminología científica.

La contribución de Gerd Wotjak, con la que se cierra el libro, constituye una reflexión teórica sobre la traducción (“Aspectos comunicativos, cognitivos y culturales de la actividad traductora”, 217-244). A juicio del autor, la actividad traductora es un fenómeno en el que se produce una estrecha interdependencia entre los aspectos comunicativos, cognitivos, lingüístico-semióticos y culturales. Esta actividad, definida como comunicación bilingüe transcultural y mediada, ha de tener como objetivo alcanzar la equivalencia comunicativa en la producción de un texto traducido a partir de un texto fuente ya que ambos están arraigados en situaciones socioculturales divergentes; además, los conocimientos previos compartidos por los hablantes son también distintos, tanto las vivencias y conceptualizaciones individuales como el núcleo compartido por los receptores de los textos fuente y meta respectivamente. El sentido comunicativo ha de servir como punto de referencia para establecer el grado de equivalencia comunicativa obtenido entre el original y su traducción. Este procede de tres factores estrechamente interrelacionados: lo dicho, lo co-entendido y la intención comunicativa del autor. Lo dicho se corresponde con la propia manifestación textual. Lo co-entendido o sobreentendido se deriva del hecho de que a través de los significados léxicos se activan densas configuraciones cognitivas compartidas por los receptores. Las conceptualizaciones individuales suelen divergir dependiendo del conocimiento temático, mientras que las representaciones estructuradas del saber enciclopédico relativas al trasfondo sociocultural coinciden en muchos aspectos entre los miembros de una misma comunidad lingüística. Por último, el mensaje presenta una intención comunicativa que puede manifestarse directamente a través de unidades léxicas indicadoras de la fuerza ilocutiva, o bien deducirse de lo textualizado de forma indirecta por

medio de complejos mecanismos inferenciales. Para alcanzar un alto grado de equivalencia comunicativa el traductor debe textualizar todo lo que considere necesario debido a la carencia de conocimientos temáticos por parte de los receptores meta, lo que modifica la correlación entre lo explícito, materializado en el texto, y lo implícito, sobreentendido por el lector. El autor insiste, por último, en la enorme importancia que tienen los aspectos culturales para la actividad traductora. Dichas marcas culturales se aprecian tanto en los significados léxicos del plano del contenido, como en el plano de la designación/ denotación, por ejemplo, en las posibles diferencias respecto a las categorizaciones prototípicas, en las configuraciones del saber enciclopédico como escenas o scripts, en los componentes extensionales, etc. También en el análisis contrastivo de las metaforizaciones se observan diferencias condicionadas por la cultura, como son las preferencias por distintos dominios donadores de la imagen o las conceptualizaciones de hechos y circunstancias culturales que no tienen referente en otra comunidad lingüística. Debido justamente a la estrecha interrelación existente en la actividad traductora entre lo cultural, lo cognitivo y lo comunicativo, Gerd Wotjak insiste en su carácter interdisciplinar, lo que conlleva la necesidad de adoptar enfoques distintos y asumir metodologías complementarias.

Valorado en su conjunto, el presente volumen ofrece una variada panorámica de las distintas orientaciones y metodologías desde la que actualmente se está investigando sobre la metáfora en el ámbito de la traducción. Cabe señalar que no todas las contribuciones versan primariamente sobre este tema. Algunas lo abordan de una forma marginal y otras le dedican un espacio comparativamente inferior al que reservan a los planteamientos introductorios. Afortunadamente, el libro cuenta también con un número significativo de aportaciones en las que se hace una reflexión seria y rigurosa sobre el fenómeno de la metáfora y sus implicaciones para la traducción. Admitiendo que el carácter heterogéneo es consustancial a todo volumen compilador, causa extrañeza el hecho de que se haya previsto un artículo preliminar sobre el desarrollo histórico del concepto de metáfora, y, sin embargo, no se incluya un estado de la cuestión que resuma el tratamiento recibido por la metáfora en la teorías traductológicas.

Entre las aportaciones más interesantes hay que destacar aquellas que han sido elaboradas desde los planteamientos cognitivistas, tanto las que han aplicado

una perspectiva de estudio contrastiva como la que ha ido rastreando las estructuras metafóricas subyacentes al discurso teórico sobre la traducción. Dado que la metáfora es una realidad ligada a una cultura específica, los aspectos interculturales se revelan como un campo igualmente fecundo para futuras investigaciones. Otro ámbito también prometedor es el relacionado con el estudio histórico del papel que ha desempeñado la metáfora en la formación y divulgación de la terminología científica. Por otro lado, se echa en falta en este compendio un tratamiento del fenómeno desde una dimensión textual. Tampoco se abordan algunas de las cuestiones que tradicionalmente han marcado el debate sobre la metáfora en la teoría de la traducción como su tipología y gradación, sus límites interpretativos y los problemas de su traductibilidad. Ello evidencia que en los últimos años se está produciendo un desplazamiento del centro de interés desde las cuestiones lingüísticas que afectan a la traducción de la metáfora, hacia sus dimensiones extraverbales, cuyo tratamiento exige una apertura de paradigmas y un acercamiento de carácter interdisciplinar.

## **Bibliografía**

- Black, Max (1962): *Models and Metaphors: Studies in language and philosophy*, Ithaca, Cornell University Press.
- Hermans, Theo (1985): “Images of Translation. Metaphor and Imagery in the Renaissance Discourse on Translation“, en: Hermans, Theo (ed.): *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*, London, Croom Helm, 103-135.
- Richards, Ivor Armstrong (1936): *The Philosophy of Rhetoric*, London, Oxford University Press.
- Lakoff, George/Johnson, Mark (1980): *Metaphors We Live By*, Chicago, University of Chicago Press.